BALADÍ

Nº 24



BALADÍ
NÚMERO 24. JUNIO/JULIO 2025

UNIVERSIDAD PARA MAYORES
baladi.um@ucm.es

COLABORADORES

Leire Abadías, Ramón Alcarria, José Luis Amo, Roberto Ateca, Mª Teresa Ayllón, Lola Azcona, Mónica Céspedes, Caridad de las Heras, Carmen de Soto, Pilar Gálvez, Sonia Jaramillo, Diego Jiménez, Yolanda Jiménez, Encarnación Merlo, Fernando Morales, Ana M. Murcia, Alberto Ordiz, Alejandro Quero, Uxue Redín, Brunhilde Román, Santiago Sánchez, Luis Manuel Serrano, Mireia Sureda, Koldo Uria, Montse Zayas.

CONSEJO EDITORIAL

Dirección: Leire Abadías Ibáñez
Subdirección: Diego Jiménez Avendaño

UNIVERSIDAD PARA MAYORES
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

UNA REVISTA, MUCHAS VOCES

«El comienzo es siempre hoy.» (Mary Shelley)

Toda nueva etapa empieza con una decisión: la de mirar hacia adelante y reinventarse. En *Baladí*, revista cultural de la Universidad para Mayores, seguimos caminando con esa convicción. En este número damos un paso importante: inauguramos una nueva estructura que refleja el crecimiento del proyecto y el deseo de abrir aún más espacio a la participación, la expresión y el intercambio de ideas.

A partir de ahora, *Baladí* se organiza en dos secciones: *Voces Propias*, donde tienen cabida las creaciones literarias de nuestros colaboradores –relatos, poesía, ensayo, reflexión–, y *Páginas Compartidas*, un espacio para reseñas y recomendaciones de libros, películas, exposiciones, videojuegos y mucho más. Junto a ellas, fotografías y dibujos de nuestros colaboradores acompañan e iluminan las palabras. Tres ventanas complementarias para mirar el mundo desde distintas sensibilidades.

Os invitamos, como siempre, a participar, a escribir, a compartir. Porque esta publicación no se construye solo desde este lado: cada aportación es parte esencial del viaje.

Hoy comenzamos de nuevo. Y eso, como decía Mary Shelley, ya es una declaración de futuro.

Leire Abadías y Diego Jiménez

Consejo Editorial



ÍNDICE

VOCES PROPIAS

POESÍA p. 05
NARRATIVA p. 15
ENSAYO p. 24

PÁGINAS COMPARTIDAS

NARRATIVA p. 28
ENSAYO p. 30
CINE p. 32

VOCES PROPIAS (POESÍA)

Ramón Alcarria



Fotografía de JOSÉ LUIS AMO

SOBRE MIS HOMBROS

Sobre mis hombros llevo
el peso de tu ausencia.
Las sombras sobre la nieve dibujan
grises ininterpretables
como los ecos que llegan
al fondo de la caverna.
Inmóvil y encadenado
soporto sobre mis ojos
la tela que impide a la luz penetrarme.
Ya no hay tiempo, ¿o no lo hubo nunca?,
para esperar ni desear,
para vivir
erguido en la calle,
libre el pensamiento
entre los rostros y las azucenas.

Y UNA MIRADA DE COLOR

Verde menta,
verde limón,
verdes tus ojos
de mi corazón.

Verde el paisaje
verde la flor,
verde la playa
desde mi balcón.

Verde la tarde,
verde el frescor,
verde la niña
que más quiero yo

Verde ternura,
verde ilusión,
verde la vida
que me da tu amor.

FOSA DE LA VERGÜENZA

He subido a la roca más alta
del mismísimo techo del mar.
Frente al fresco templo de Eolo
con la brisa jugando en mi faz.

He subido a la roca más alta
del mismísimo techo del mar…
y he gritado que no puedo más.

¿Qué habéis hecho?
¡Son miles de niños,
con miles de jóvenes
y con sus mamás!

Que venían buscando refugio,
que llegaron pidiendo piedad…
a los barcos ¡que les empujaban!
otra vez a las fauces del mar…

¡…Pobres…! Creían que eran humanos
quienes habitan este lado del mar.

Maldiciones esa sangre nos grita
desde el gélido fondo marino…
Una sombra junguiana nos deja
esa fúnebre fosa en el mar…

¿Y tú…?
¿Cómo te justificarás?

María Teresa Ayllón
(*Farruca. Algarabía de una mujer coraje*, 2023)

Caridad de las Heras

El día... se despide,
el día... nos dice «adiós».
Se marcha con cálida luz... al descanso,
en espera... de un próximo día ¡mejor!



Fotografía de la autora

Horas antes del 'ocaso'...,
mientras alumbraba el Sol, con todo su esplendor.
La estrella incandescente daba el color a los 'amarillos trigales'...
y hacía cantar... a las chicharras de su alrededor.



Fotografía de la autora

Carmen de Soto

LEYENDO A VIRGINIA WOOLF

La luz de oro se mece
en cuna de añil y plata,
y esmeraldas y amarillos
rizados de espuma blanca
se deslizan en la orilla
acariciando la playa....
Ocres y verdes y azules....
Entre la arena y las algas
rememora otras mareas
la desvencijada barca:
¡Ay, qué hermosos pescadores!
¡Ay, qué altas velas de nácar!



«Pescador en Estambul»
Fotografía de SONIA JARAMILLO

Yolanda Jiménez

***Puertas al laberinto,* Eragin Ediciones**



«Tras la cortina»
Fotografía de ENCARNACIÓN MERLO

PIEL PINTADA

Mudar la camisa en un acto de honestidad,
convertirse en piloto de espacios infinitos.
Mares de surcos epidérmicos
sedientos de oleaje,
aviones de papel revolotean el amanecer.
La sonrisa de las musas
invita a escribir braille
sobre el talle desnudo
de un burofax rotundo.
Ni siquiera una papelera
en una plaza sin nombre
podría contener (como un objeto desapercibido)
el paquete sorpresa que muta a cada instante.
La piel ajada de tantas intemperies
luce recién pintada
una solana de colores.
Un encantador de serpientes
imagina coreografías
entre el ramaje de un parque.

QUIMERAS

Volar con el viento dormido,
la ficción que alguna vez
todos soñamos.
Elevarse con cualquier método,
experimentar la libertad
en lo efímero de un instante.
Un rastro de brisa,
un capricho de céfiro.
Cada noche me asomo
al laberinto del minotauro.
Búscame entre las madejas
de los hilos de Ariadna.
Desposeídos los dioses
de sus poderes malvados,
yacen ya vencidos.
En las playas saladas
se conservan los mitos.



EL POETA MUERE EN UN BANCO DE MADERA

El poeta muere en un banco de madera;
en la muerte
de quien no era poeta;
muere renaciendo sus muertes
enterradas, lloradas,
~~olvidadas~~.

El recuerdo incinerado es arena
que soporta sus pies descalzos.
Abre la mano: cae más
arena.

Todo su mundo es arena
salvo ese banco
enfrente de la arena,
donde recuerda
por qué nunca acude allí.

Alejandro Quero
Máster en Formación del Profesorado UCM



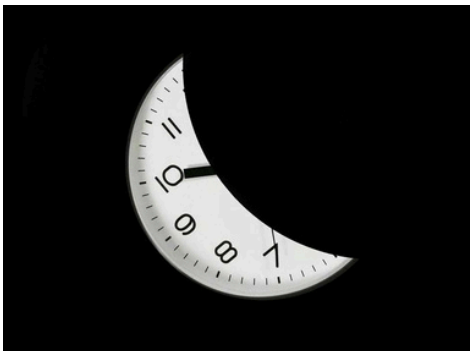
Fotografía de
JOSÉ LUIS AMO

TURQUÍA

Brunhilde Román

Ay, luna de Hürrem,
toca el tambor sobre la tierra cuarteada.
Una mujer sueña mecida en su noche,
su vientre llenando de luna
el tránsito sobre las aguas amarillas.

Esmirna toca el tambor.
Ay, mientras llevaban a los muertos,
los muertos cogidos de las manos,
los muertos cosidos en las yemas de los dedos,
las lunas rodando de sus ojos,
la piedra gimiendo sobre el tiempo.
Y Éfeso y Çatal Huyuk,
y la luna menguando en sus pupilas,
y los muertos tomando de las aguas inmortales.
Ay, Hürrem, dónde están ahora tus palabras,
ahora que caen de tus labios
planetas moribundos,
y Konya, el retumbar de la tierra,
el hervir de la tierra
el estruendo, la furia, las manos atadas de la luna.
Y la luna sin luna
y la noche sin noche;
despertar de la sangre al duro llanto,
la arruga de la tierra, los muertos infinitos,
los pájaros celestes cruzando su mirada.



Fotografía de JOSÉ LUIS AMO

Ay, luna,
kalbini açtin
you opened your heart,
abriste tu corazón para que la luz creciera,
para que la luz creciera
entre los brazos de Hürrem,
raíz de la vida,
semilla de mis huesos
madre encendida,
toca, toca el tambor
sobre la duración del universo.

Santiago Sánchez

EL AGUACERO

Cae el cielo en torrentes de desvelo,
con lágrimas de un gris apasionado,
los campos se renuevan, han llorado
y el viento canta al fin su largo anhelo.

Las hojas danzan, giran sin consuelo,
el río ruge, libre, desbordado,
se llena el aire de un canto elevado,
y el trueno rompe el manto del cielo.

Se nutre la raíz en el abismo,
se acunan en la lluvia los temores,
y brotan, como melodías, las semillas.

Renace el mundo en húmedo optimismo,
se impregna de fragancias y colores,
y el alma calma, en paz, sus pesadillas.

Es la tormenta un pulso que enamora,
furiosa, libre, audaz, pero tan bella,
un beso de la noche a la doncella
de la tierra, que en sombras se decora.

Y así renace el mundo, hora tras hora,
la tierra es un verde pañuelo tirado
en el suelo, donde todo lo amado
germina en la tormenta que mejora.

Mireia Sureda

NOS FALTÓ TIEMPO

A mi padre, 26 de abril de 2024



Nos faltó tiempo, 'avi'.
Nos faltaron días, semanas, meses y años.
Tiempo para seguir aprendiendo de ti.
Tiempo para seguir cultivando juntos, tu amor por los libros, por la historia, por la música.

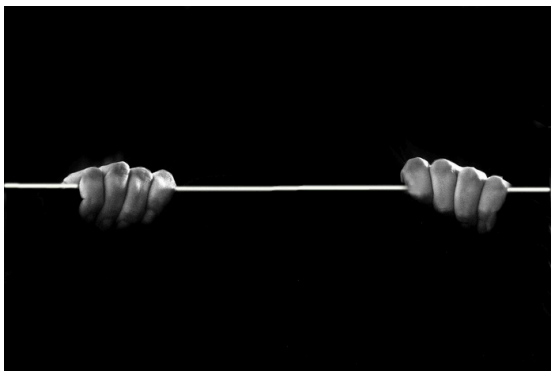
De cuna humilde, de nuestro querido 'Barri de Gràcia', y llegaste a lo más alto.
Alto para ser honesto, grande, de inteligencia y cultura abrumadoras,
con una mirada que transmitía todo tu amor por nosotros, pero también que sin palabras sabíamos lo que querías decir.

Tu última lágrima la sequé con mi mano.
Me quedé huérfana, no solo de ti sino de mi 'maestro'.
Tomaste tu decisión y, por más que nos doliera, te entendimos.
No fue un gesto de flaqueza, sino de valentía.
Tenías que seguir tu camino, hacia otro lugar con otros que te necesitaban.

Echo de menos nuestras discusiones sobre libros, política y tantas otras cosas.
No había nada de lo que no supieses y yo, maravillada, seguía aprendiendo.
Ahora sigo aprendiendo, sola, sin nadie con el que compartir mis libros, mis estudios, mis logros.
Cada libro que leo, cada canción que escucho te los dedico a ti y pienso que algún día volveremos a tener nuestro tiempo.
Iremos juntos al mar, como te prometimos, y habrá un punto de inicio de una época nueva.

Nos faltó tiempo, 'avi'.

Koldo Uria



Fotografía de JOSÉ LUIS AMO

SONORIDADES

Acaso la noche iluminada
me acerca la sombra de tu cabello.
La mar se torna paciente
con el sonido de tu voz.
Gacelas y panteras beben de la fuente plácida de tu sonrisa
al revelarse esclarecida
con la geometría de mi memoria.
Cansado, me vuelvo en el ocaso de la vida
para detener un vuelo de tu mirada.
Acotas la dicha del instante,
antes que el tiempo enmudezca los mirlos silbantes.
El sonido de nuestro secreto,
si mencionas mi nombre,
de las profundidades de la muerte,
regresaré para responderte.

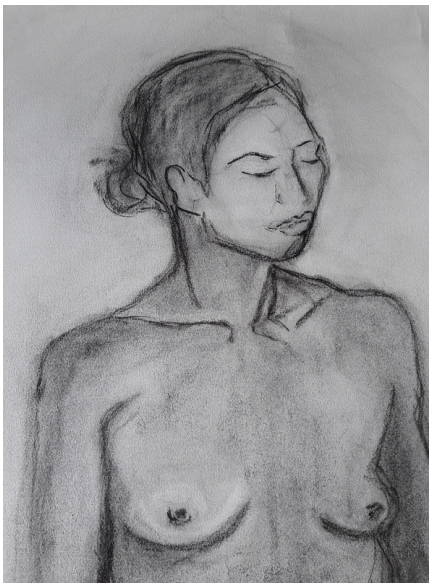
Estás en la oquedad del silencio,
paseo por la ciudad gris mi tristeza,
los paseantes evitan mi paso,
la estatua de la plaza se te parece;
en el bar una niña tronchada, muerta,
daños colaterales de un bombardeo.

El silencio está en el aire,
en la luz, en tus ojos,
el arcano nos rodea,
seamos niños que se asombran ante el mundo,
eso que hemos perdido,
junto la esperanza de volver a encontrarte.

VOCES PROPIAS (NARRATIVA)

Roberto Ateca

UN ÁNGEL EN MÉRIDA



Carboncillo de PILAR GÁLVEZ

Él llegó muy justo a la estación de autobuses, con apenas tiempo para dejar su pequeña maleta en el maletero y subir a la cabina buscando su plaza. Encontró que el asiento de ventanilla que tenía asignado estaba ocupado por una mujer concentrada en la lectura de un libro electrónico. Por un momento la observó: de edad similar a la suya, una corta melena rubia enmarcaba un rostro que conservaba el recuerdo vivo de una antigua belleza. Con exquisita educación le indicó que estaba ocupando su plaza. Ella se disculpó, adujo que la inminencia de la partida la hizo suponer que esa plaza quedaría vacía. Él, con una cortesía antigua, la invitó a seguir junto a la ventanilla si era más de su gusto. Ella aceptó con un mohín coqueto y se presentó.

Ella era una amante del teatro clásico, de los textos griegos que proponía el Festival de Mérida, al que acudía regularmente. Ese era el motivo de este viaje, se anunciaba un programa especialmente atractivo. Desde su divorcio, sin hijos que compartieran su vida, se volcó en la lectura, el teatro aficionado y los cursos que impartía la Universidad de Mayores. Nunca se planteó la posibilidad de una relación más allá del compañerismo propio de sus actividades.

Él amaba el teatro; llegó para salvarle del vacío que le dejaron su jubilación y su viudedad, eventos casi sucesivos que le dejaron desarmado ante la vida. Los dos primeros años, sus dos hijos estuvieron razonablemente pendientes de él; en los siguientes cinco años apenas le visitaron media docena de veces cada uno. No les culpaba, llenaba su vida con el teatro, media docena de amigos con los que beber unas cervezas de tarde en tarde y los relatos cortos con los que se complacía en emborronar cuartillas con su vieja pluma sin atreverse jamás a ponerlos en limpio y compartirlos.

A ambos el viaje se les hizo corto. Tras descubrir su afición común y el motivo de su viaje, la charla se deslizó a un ámbito más personal en el que descubrieron afinidades insospechadas. Descubrieron

con agrado que tenían reservas en el mismo hotel, céntrico, confortable, cercano al gran anfiteatro en el que disfrutarían –juntos, ya lo habían acordado– de su espectáculo favorito.

El conserje del hotel –Ángel– les informó con su más estudiado gesto de desolación de que un problema de fontanería había inutilizado temporalmente el ala del hotel que alojaba las habitaciones individuales. Se ofreció a buscar para ellos alojamientos en otros hoteles, «aunque todos con las reservas a tope». Después, con un toque de malicia, les informó de que estaba libre la suite principal, todo lujo, maravillosas vistas...; si les parecía conveniente... se la dejaba al precio de las dos individuales.



Se miraron. Sus ojos fueron expresando una amplia gama de sentimientos: sorpresa, duda, interés, ilusión... Ella habló primero y su voz sonó con firmeza –*Nos la quedamos*–. Él sonrió, se dirigió al recepcionista y musitó –*¿Hay cerca alguna farmacia?*–.



UN ZAR, SU OSO Y UN SASTRE

Un cuento de Jorge Bucay narrado por Lola Azcona

Escúchalo aquí

Fernando Morales

UNA SOMBRA PERDIDA

Muy pequeño perdí mi sombra en un paseo de curso. La encontré por casualidad años después en el campus de la Universidad, pero… no estaba a mi altura.



Fotografía de UXUE REDÍN
Máster en Historia del Arte en la Edad Moderna UAM

Ana M. Murcia

THERMORECETAS 2.0

A veces un regalo envenenado puede volverse una trampa para el que lo ofrece y Andrea lo comprendió en cuanto se vio de frente con aquella máquina infernal que pretendía ser su apéndice. Ahí estaba, altanera y desafiante, la termonosequé, adueñándose del rincón de la casa que más le aterraba, salvo el dormitorio.

A veces un regalo envenenado puede volverse una trampa para el que lo ofrece.

Al principio de la relación, Rubén era un caballero: le ayudaba a salir del coche y la ayudaba a sentarse en los restaurantes. Podía parecer un viejoven; su innegable carisma iluminaba los lugares por donde pasaba. Caía bien a todo el mundo, así que nunca faltaban invitaciones a reuniones y eventos. Ella, poco agraciada, inteligente y culta, creyó tocar el cielo cuando él se fijó en ella. Su madre le repetía:

–No dejes escapar esta oportunidad. Hombres así ya no se encuentran. Tú no le contradigas, siempre dile que sí, sin discutir.
Y así, entre advertencias y sueños, terminó diciendo el «sí, quiero».

Ambos terminaron sus carreras antes de casarse y él, preparando sus oposiciones, le sugirió que tomara un año sabático a fin de planear la boda. Fue su error. Pronto, las puertas del mercado laboral se cerraron. Las tareas domésticas se volvieron una tortura diaria, especialmente la cocina, y la joven, cada vez más insegura, se sometió a los deseos de su esposo.

La primera humillación fue en un restaurante; Rubén, queriendo hacer una gracia, le retiró la silla a fin de que cayera al suelo ante la risa de sus amigos. Ella, avergonzada, también se rió. Desde entonces, todo se precipitó. Su autoestima se desmoronó como un castillo de naipes y, con el vientre vacío de esperanzas, su voluntad se quebró.

Un día, su madre la descubrió en la puerta con una maleta y la mandó de vuelta con su marido.
–Ni que te hubiera pegado– le reprochó con indiferencia.

Tampoco recibió consuelo en sus amigas, quienes compartían la misma perspectiva; les resultaba incomprensible el malestar de una mujer que vestía con marcas de lujo.

En su 36 cumpleaños, Andrea se levantó a fin de preparar el desayuno y encontró

en la cocina un regalo diferente a los anteriores: Thermomix junto a un ramo de rosas y una nota: «Cariño, te obsequio este robot para tontos, je, je, je. Tuyo para siempre, Rubén». Un escalofrío le heló la sangre al recordar la andanada de insultos que le lanzó tras el desastre con aquella comida. Al día siguiente, él intentó compensarlo con un bolso caro; la reina debía mostrarse complacida, aunque por dentro se sintiera marchita.



Contempló la máquina y, antes de ponerla en marcha, leyó el manual. Se detuvo en la descripción de las cuchillas, capaces de pulverizar lo más duro. Decidió hacer su primer plato, pues no lo había repetido.

Lentejas estofadas

Preparación:

- Pesa las legumbres en seco y ponlas en remojo durante tres horas.
- Vierte las lentejas en el vaso y los demás ingredientes.

En ese instante, se le resbaló la copa de vino, haciéndose añicos.

–Vaya, qué torpe soy– se dijo para sí.

Mientras recogía el polvo de cristal, miró las cuchillas. Y pensó en un ingrediente extra para su guiso.

Alberto Ordiz

AQUELLA TARDE DE VERANO



Fotografía de LEIRE ABADÍAS
Máster en Formación del Profesorado UCM

–¡Mami, mami, mira! Hay una araña en su telaraña–.

Paula estaba muy excitada y estaba aproximando su dedo a la araña. Era la tarde de nuestro primer día de vacaciones de verano en casa de mis tíos y, después de haber jugado con Dongo –el gran perro collie pardo y blanco– y habiendo disfrutado de una comida deliciosa, había llegado el momento de coger moras, así que habíamos cogido el coche e ido al campo para buscarlas entre los arbustos. La araña estaba allí, esperando a que alguna mosca se quedara pegada a su telaraña, o a algún precioso dedito de niña que picar. –¡No la toques, Paula. Ten cuidado, por favor!– grité.
–¡No, no!– dijo Paula mientras retiraba rápidamente su dedo, un tanto asustada. En cuanto volvió, seguimos con nuestra tarea.

Ya teníamos media cesta llena cuando de repente aparecieron unas nubes oscuras en el cielo de verano, y sobre nuestras caras sopló una ráfaga de aire que arrancó la gorra de Paula de su cabeza.

–Va a ponerse a llover en cualquier momento. Será mejor que volvamos a casa, date prisa– dije mientras recogía la gorra del suelo.
Aceleramos nuestros pasos hacia el coche y, cuando ya estábamos cerca, un relámpago rompió el cielo y se oyó un horroroso trueno. –¡Aaay!– Paula agarró mi cadera y escondió su cara en mi regazo temblando atemorizada.

–Cálmate, Paula, sólo es un trueno– le dije mientras acariciaba su cabecita antes de besarla dulcemente. –¡Y ahora corramos, que nos vamos a mojar!–

Corrimos todo lo deprisa que pudimos, yo con el cesto de moras y Paula con sus piernecitas. Cuando entramos en el coche la lluvia arreciaba, golpeando con fuerza el parabrisas y el capó.

–¡Uf!, por fin a cubierto. Mira, voy a poner la radio y vamos a disfrutar de la música, ¿te

parece bien?–

Encendí la radio y, en ese momento, una música tranquila y relajante se difundió por el coche. Era «The Pipes of Peace», esa hermosa canción de McCartney sobre cuando, durante una tregua de Navidad en la Primera Guerra Mundial, los soldados ingleses y alemanes jugaron un partido de fútbol olvidando su enemistad por unas horas.
–¡Qué canción tan bonita, mami!– dijo Paula. –Me gusta, ¿cómo se llama?–

Le conté la historia de la que hablaba la canción y ella sonrió mientras la tarareaba. Pero a mí la canción y la tormenta me recordaron lo que mi abuelo solía decir del miedo que sentía cuando las bombas explotaban a su lado durante la guerra. Y pensé para mí misma: las arañas y los truenos son miedos de niña; las bombas y la guerra, miedos de adultos. A los que, por supuesto, hay que añadir los miedos de madre: el que yo tenía cuando Paula era bebé a que se pudiera atragantar; el que tuve al ver la araña tan cerca de su dedo; el que tengo ahora que va a empezar la escuela, a que cualquier desaprensivo le pueda hacer algo... y los que seguramente me sobrevendrán a medida que Paula vaya creciendo. Pero me los debo controlar y no transmitírselos a ella, para que crezca aprendiendo qué temer en realidad y qué no; y así llegue a ser una mujer segura y libre de miedo.

Afortunadamente, la lluvia cesó mientras conducía hacia la casa, y el sol lucía radiante otra vez en el cielo cuando llegamos. Tía Elisa se acercó a recibirnos y Paula saltó del coche para contarle nuestra aventura sobre una araña, una tormenta y una canción que habla de paz durante una guerra. En cuanto a mí, cuando llegó mi turno de besar a mi tía simplemente le comenté:

–Ha sido una tarde completa, con su sol reluciente y su tormenta. Ahora a descansar, y mañana será otro día que disfrutar. Por cierto, con estas moras haré un pastel para el postre. Verás qué rico.–
Nunca más miedo.

Montse Zayas

PATA DE PALO

La vieja mujer con una sola pierna, conocida en el pequeño pueblo como «Pata de Palo», se despierta sobresaltada en medio de la noche. Se oyen pasos y susurros que por momentos se hacen más fuertes, resonando en las paredes de su humilde casa. El viento sopla con fuerza, haciendo que los cristales de las ventanas tintineen y las sombras bailen en las paredes.

Con el corazón latiendo a mil por hora, la mujer se incorpora en su cama. Su mirada se dirige instintivamente hacia la puerta de entrada, donde su fiel tranca gitana está firmemente colocada. Sabe que esa tranca ha protegido su hogar durante años y seguirá protegiéndolo; no permitirá que nadie entre sin su permiso.

De repente, un golpe fuerte sacude la puerta. La mujer siente una oleada de adrenalina y, con una fuerza que no parece propia de su edad, agarra su pata de palo. La levanta con determinación, lista para lanzarla si alguien osase cruzar el umbral.

Los susurros se convierten en gritos y los golpes en la puerta se intensifican. Pero la mujer no se amedrenta. Con una mirada feroz, se prepara para defender su hogar con todo lo que tiene a su alcance, es decir, su pata de palo. La tranca gitana y su



Fotografía de JOSÉ LUIS AMO

pata de palo son sus únicas armas, pero en sus manos, se convierten en herramientas de resistencia y valentía.

De repente, la puerta se abre de golpe y una figura oscura se abalanza hacia ella. La mujer, con una agilidad sorprendente, lanza su pata de palo con precisión, golpeando al intruso en la cabeza. El intruso, un hombre aparentemente mayor cae al suelo, quedando en el exterior aturdido, malherido, y, la mujer, desoyendo los quejidos del intruso, aprovecha para cerrar la puerta que refuerza con la tranca gitana.

El silencio vuelve a la casa, roto solo por la respiración agitada de la mujer. Sabe que ha ganado esta batalla, pero también sabe que deberá estar alerta. Con una última mirada a la puerta, se recuesta en su cama, sujeta su pata de palo y cierra los ojos, lista para enfrentar cualquier desafío que venga.

VOCES PROPIAS (ENSAYO)

Mª Teresa Ayllón

«–Después de tantos años escribiéndome,
hoy has venido a verme.
–Siempre supe
que hacia a ti me llevaba mi destino,
cuando reconocía las huellas de tu paso
y la perennidad de tu gobierno.
Para qué perseguirte ya que ibas a alcanzarme
bajo cualquiera de tus apariencias.»

«Noche primera. Campo De' Fiori»,
Guillermo Carnero

METAPOESÍA COMO SISTEMA

El poema fruto de la metapoesía es **complejo**; representa una o varias realidades, uno o varios momentos de la misma realidad, una o más voces, más de una interpretación posible, incluso contiene otros poemas epigráficos o aforismos en su interior. Dentro de esa complejidad la metapoesía presenta varias de sus facetas: cambio de perspectiva (parece que se mira desde otro lugar) a veces porque quien escribe y crea está jugando al albur, al doble y triple sentido; puede que el mismo mensaje semeje repetirse en un poema, pero una partícula, color o dibujo nos hará saltar de un lado al otro como espectadores callejeros, haciendo que nuestro movimiento cambie parte de los significados del poema. El metapoema es **dinámico** pues busca el movimiento y la complejidad lo favorece.
Oscila del sueño a la vigilia, de lo real a lo irreal o metafísico, produciendo ese cambio de perspectiva o lugar desde donde se mira. La dinámica continua afecta sólo al texto escrito sino a todo el proceso creativo. La metapoética busca impactar, sorprender y esta dinámica es también un juego de guiños. El metapoema muestra su **recursividad**: la fantasía creadora, al sorprender con sus giros, genera impactos y se traduce, de vuelta, en nuevos impactos. Busca provocar, recoger, sugerir, decir «como si nada» lo que es grande y decir a lo grande «la verdad más sabida y cotidiana». Cuando un poema expresa la intensa realidad de quien habla pero lo hace para conectar al mismísimo corazón de quien lee y de quien se espera alguna respuesta o reacción, lo intimísimo es en realidad envoltura de lo social y viceversa.

Autocreación-autodelimitación o creación a conciencia de lo que se está haciendo (***Autopoiesis***) sería una buena traducción para esta aplicación a la poética, equivalente al concepto *experienciar* que desde el existencialismo proponía Paulo

Freire. Reduciendo y resumiendo, el cierre autopoiético de un metapoema permitiría que la mano creadora le pusiera fin o le pusiera límites, donde elija hacerlo pero quedando en realidad siempre abierto; si no, ¿quién diría cuándo se acaba un metapoema o un metapoemario? Desde la metapoesía siempre quedan facetas por implementar a una composición.

Causalidad múltiple o causalidad no lineal es la propiedad que los metapoemas revelan al mostrar alternativamente varias causas y/o varios efectos que demuestran que no es tan fácil señalar la causa primera o el efecto último. La recursividad produce dinámica circular; autopoiesis es cierre circular y la causalidad es circular. Es la jerarquía inmutable o estable la que sobra en los sistemas, dado el cambio continuo. Los metapoemas nos devuelven muchas veces al comienzo, o al –aparente– mismo lugar o en un bucle o espiral. Nunca se llega al mismo punto en realidad. En vez de conclusión, el final suele abrir interrogantes inquietantes.

Un metapoema no contendrá todos estos elementos relacionales, pero un meta-poemario de metapoeta contendrá varios o muchos de los elementos descritos aquí y en los artículos que preceden a este (Granada Costa Nacional nº 528 y 531). En todo caso, la poesía que tiene existencia propia –que vive antes que nuestros poemas– no se agota en la creación que emergió un buen día. Tomen sin miedo esa creación y jueguen a preguntarle al poema «…¿Y si?…»; problematícenlo, problematícense. Añadan una estrofa, tras reflexionar, que cambie la perspectiva. Jueguen ustedes con sus poemas sin miedo a retorcerlos y exprimirles el jugo. La poesía juega de nuestro lado.

Mónica Céspedes
Grado en Psicología UCM, 4º curso

OBFUSCACIÓN RETÓRICA INJUSTIFICADA EN LA PRODUCCIÓN TEXTUAL

(O por qué usar palabras raras no te hace parecer más listo)

Aunque a menudo creemos que «tenemos que sonar inteligentes», en realidad, lo más importante en la escritura es la fluidez y que cualquiera pueda entendernos con naturalidad.

A lo largo de nuestra vida profesional y personal nos enfrentamos a muchas situaciones en las que escribir bien es fundamental. Puede ser para solicitar un trabajo (como con un buen CV) o para optar a una beca (una buena carta de motivación). En estos casos queremos causar una buena impresión y es común creer que usar palabras complejas o sofisticadas nos hará parecer más inteligentes. Pero ¿es eso realmente cierto?

Este estudio científico puso esa idea a prueba con varios experimentos.

En el primer experimento, se pidió a estudiantes de Stanford que evaluaran cartas de motivación para decidir si el autor debía ser aceptado en la universidad.

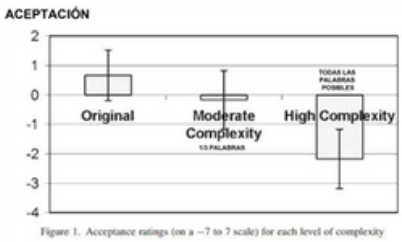
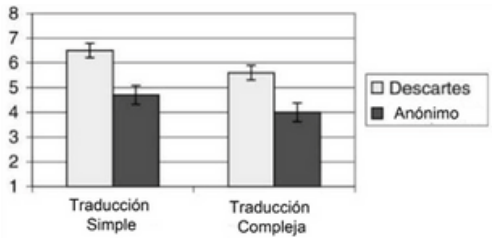


Figure 1. Acceptance ratings (on a −7 to 7 scale) for each level of complexity

Sin embargo, los investigadores modificaron las cartas de tres formas: una se dejó como estaba, otra se editó cambiando una de cada tres palabras por una más difícil, y en la tercera se sustituyeron todas las palabras posibles por otras complejas. El objetivo era comprobar si el uso de palabras más difíciles afectaba a la evaluación de forma negativa. Y así fue: cuanto más compleja y difícil de leer era la carta, menos probabilidades tenía de ser aceptada.

En el segundo experimento, los investigadores querían ver si también influían otros factores, como la expectativa de ser inteligente. Para ello usaron un texto de Descartes, el filósofo, traducido por dos autores diferentes: una versión era más sencilla y otra más compleja, aunque el contenido era el mismo. A algunos participantes les dijeron que el texto era de Descartes, y a otros que era de un autor anónimo. Luego les pidie–

ron que evaluaran la inteligencia del autor. El resultado fue que, independientemente de la autoría, el texto más simple hacía parecer al autor más inteligente. Eso sí: cuando creían que el autor era Descartes, lo valoraban mejor en general, pero la versión simple seguía ganando en claridad.



Aun así, los investigadores se preguntaron si simplificar un texto ya complejo afectaría igual. Así que en el tercer experimento usaron el resumen real de una tesis doctoral, y lo reescribieron de forma más sencilla. Como era de esperar, los participantes consideraron más inteligente al autor de la versión simple.

En resumen, los textos difíciles de leer hacen que veamos a sus autores como menos inteligentes y confiables. Aunque a menudo creemos que «tenemos que sonar inteligentes», en realidad, lo más importante en la escritura es la fluidez y que cualquiera pueda entendernos con naturalidad. Muchas veces menos es más, sobre todo si quieres que te entiendan.

PÁGINAS COMPARTIDAS

Mónica Céspedes
Grado en Psicología UCM, 4º curso

LIBROS DE MISTERIO: EL BUENO, EL AGRADABLE Y EL HORROROSO

Leer es una pasión para muchos, pero adentrarse en lo oscuro y lo peligroso no es para cualquiera. Las novelas de misterio despiertan esa parte curiosa y resolutiva que a veces necesitamos activar. Como probablemente no vamos a resolver un crimen real (a menos que seas detective y yo no lo sepa), siempre nos queda intentarlo desde la ficción. Sin embargo, hay muchos tipos de misterio y me gustaría compartir los que he encontrado a lo largo de mi travesía literaria.

En primer lugar, están los misterios que te dejan con la boca abierta. Aquí encontramos *thrillers* que te atrapan desde la primera página y no te sueltan hasta el final. Con giros inesperados, mucha tensión y ese momento en el que cierras el libro y te quedas mirando al vacío pensando «pero ¿cómo no lo vi venir?». Son historias que juegan contigo, con tramas inteligentes y autores que disfrutan haciéndote sospechar de todos los personajes, incluido el gato. En esta categoría incluiría libros como *La paciente silenciosa* de Alex Michaelides (pienso en este libro todos los días), *La asistenta* de Freida McFadden, o *El caso Alaska Sanders* de Joël Dicker.

En segundo lugar están los misterios suaves, cálidos y con un toque de canela. O, dicho de otra forma, los misterios que quieres leer cuando te apetece resolver un crimen, pero también quieres estar con una mantita y un té. Son los llamados *cozy mysteries*, historias sin sangre ni asesinos perturbadores, que aun así logran mantenerte enganchado, pero sin romperte el alma. Al terminar, te sientes reconfortado, como si resolver el misterio hubiera sido agradable y no un golpe emocional. En esta sección destaco la saga *Asesinato para principiantes* de Holly Jackson (me compré la colección entera en cuanto terminé el primer libro), *Nunca mientas* y *El profesor* de Freida McFadden, y *The Naturals: Para cazar a un asesino tienes que ser su tipo* de Jennifer Lynn Barnes (aunque aviso: solo respondo por el primero; el resto, bajo tu responsabilidad).

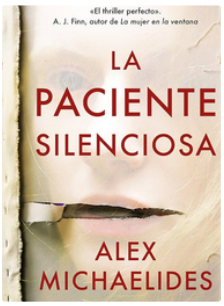
Por último, están los misterios que deberían haber permanecido sin resolver. Esos libros que te hacen sospechar…, pero sospechar que acabas de perder horas de tu vida.

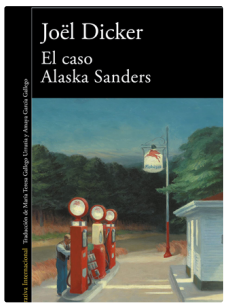
A veces nos dejamos llevar por la portada llamativa o por la promesa de un autor

conocido (yo misma levanto la mano), y terminamos con tramas que no hay por dónde cogerlas, personajes más planos que una página en blanco y finales que dan vergüenza ajena. Aquí incluyo, con dolor, *Five Survive* de Holly Jackson, así como *Tras la puerta* y *The Coworker* de Freida McFadden (una autora capaz de lo mejor… y también de lo peor).

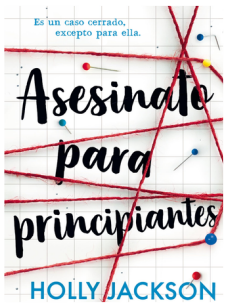
En definitiva, hay libros de misterio que te hacen sentir como Sherlock Holmes y otros que te hacen sentir como si estuvieras atrapado en un capítulo especialmente malo de *Los Misterios de Laura*. Aun así, hasta los peores tienen su función: afilan nuestro criterio, nos dan conversación y hacen que los buenos brillen todavía más. Al final, leer siempre vale la pena (aunque sea solo para aprender qué no volver a leer).

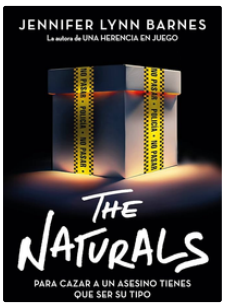




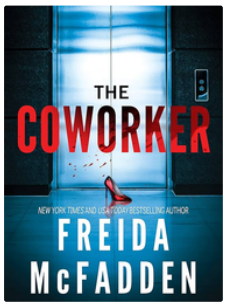




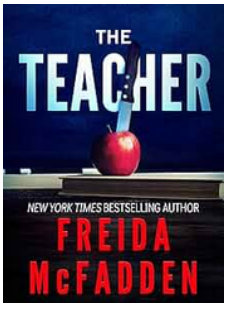










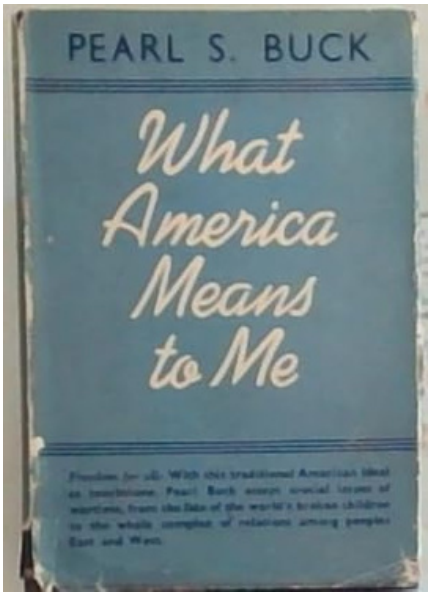


Diego Jiménez
Máster en Letras Digitales UCM

AMÉRICA: EL IDEARIO DEMOCRÁTICO DE PEARL S. BUCK

En pleno fragor de la Segunda Guerra Mundial, la escritora y premio Nobel de Literatura Pearl S. Buck publicó *América* (*What America Means to Me*, 1943), una breve pero elocuente colección de ensayos que intenta responder a una pregunta que, aunque aparentemente sencilla, lleva consigo un cúmulo de tensiones, esperanzas y contradicciones: ¿qué es América, y qué significa ser estadounidense?

Lejos de limitarse a una exaltación patriótica superficial, Buck construye un ideario profundamente reflexivo, marcado por su experiencia vital entre dos mundos –China y Estados Unidos– y su compromiso con los derechos humanos. La autora defiende con pasión la promesa democrática sobre la que se funda Estados Unidos, al tiempo que señala, sin ambages, las traiciones que esa promesa ha sufrido: la desigualdad racial («La Sombra Oscura»), la xenofobia, la pobreza. Para Buck, el verdadero patriotismo no reside en la glorificación ciega, sino en la voluntad de exigirle al país que esté a la altura de sus principios fundacionales («Igualdad»).



Portada de la primera edición de la obra (New York: John Day, 1943)

Lo más notable de estos ensayos es su tono accesible, casi conversacional, que no resta profundidad a sus argumentos. Buck escribe con una claridad moral que resuena aún hoy, y que se apoya en una concepción ética de la ciudadanía: ser estadounidense, afirma, es ante todo comprometerse con la justicia, la libertad y la dignidad de todos los seres humanos, no solo dentro de las fronteras nacionales, sino a escala global.

En un momento histórico en que el mundo se debatía entre totalitarismos y democracias, Buck defendió con firmeza la apertura cultural, el pluralismo y la solidaridad internacional. Su visión de América no es la de una nación cerrada en sí misma, sino la de un proyecto inacabado que debe ser constantemente revisado y renovado por sus ciudadanos. De ahí que dedique tiempo en este libro a la importancia de China («China afronta el porvenir») y de la India («Lo que significa la India») y a la armonía que debe imperar entre ambas naciones y los Estados Unidos, más allá del conflicto con las potencias del Eje.

A ochenta años de su publicación, estos artículos no solo conservan su valor testimonial, sino que ofrecen claves para pensar la identidad americana en tiempos de polarización. La mirada crítica y esperanzada de Pearl S. Buck resulta especialmente pertinente en la era actual, en la que el debate sobre el significado de «América» –y quién tiene derecho a definirlo– sigue abierto.

América no es un manifiesto ideológico ni un panfleto político. Es, más bien, una meditación honesta y vibrante sobre el ideal democrático, escrita por una autora que entendía profundamente tanto la fuerza como la fragilidad de ese ideal. Su lectura nos recuerda que la patria, más que un territorio, es una aspiración compartida.



Retrato de la escritora, Pearl S. Buck (1892-1973)

Luis Manuel Serrano
Grado Superior de Anatomía Patológica

BALLERINA: EXPANDIENDO EL UNIVERSO DE JOHN WICK

Si me conocéis, sabéis que le tengo especial gusto a John Wick y su saga de cuatro películas. Esta saga ha establecido el regreso del género de acción al más puro estilo John Woo y creando, además, un universo de asesinos. Este año llega a los cines la nueva propuesta de este universo: *Ballerina*. Dirigida por Len Wiseman y con las actuaciones de Ana de Armas, Anjelica Huston, Gabriel Byrne, Norman Reedus, Catalina Sandino, Lance Reddick, Ian Mcshane, Sharon Duncan Brewster y con la participación especial de Keanu Reeves, nos cuenta la historia de Eve Macarro, una huérfana en busca de venganza contra los hombres que le arrebataron a su miembro más preciado.



Siendo sinceros, cuando se anunció un *spin off* ambientado entre la tercera y cuarta película de John Wick me dio bastante temor. ¿Cómo se puede hacer la historia de un personaje que no ha salido en ninguna de las entregas? Haciendo su propia película. En lo argumental –y es obvio que la franquicia de John Wick no tiene un guion de 10–, su historia es muy básica y, pese a repetir la fórmula de la primera película, atrapa y resulta muy natural. Lo mejor es cómo sigue explorando el mundo de los asesinos y, si en la tercera entrega nos presentaron a Ruska Roma, aquí sabemos cómo funciona esta asociación y su mitología. Conocemos las pruebas para ser un asesino y los motes que ellos adquieren, como es el caso de la Kikimora. También se exploran nuevos Continentales y más tribus de asesinos.

En cuanto a la actuación, es increíble el esfuerzo de Ana de Armas para realizar las escenas de acción. Mi temor era que hicieran una versión femenina de John Wick, pero, por suerte, no es así. Eve lucha pegando patadas y ataca con todo lo que pilla. No quiero revelar mucho sobre las escenas de acción, que siguen siendo aluci–

nantes, pero destacaría una con un mando de televisión, unos patines de hielo, una pelea con lanzallamas y una con granadas.

Otros personajes que también cobran mucha relevancia son Winston y, sobre todo, la matriarca de la Ruska Roma. De Norman Reedus tengo poco que decir y, aunque aparezca poco, me parece buen personaje y me gustaría saber más de él; Baba Yaga, por su parte, pensaba que opacaría a Eve, pero afortunadamente no es solo un cameo para hacer *fan service*; tiene un peso importante para la historia, aunque quizá no sé si debería haber aparecido tanto, pero por ser quién es, Keanu Reeves, se lo perdonamos.

Ballerina es un *spin off* a la altura de la saga de John Wick; es una película con la que me lo he pasado igual que los niños en Navidad. Su acción sigue siendo fabulosa y no tiene nada de inclusividad forzada, al tiempo que tiene un buen desarrollo y sigue expandiendo el mundo de los asesinos. Quiero ver más cosas y, teniendo en cuenta que se acerca un *spin off* con Donnie Yen, esta franquicia será duradera. Por cierto, hay dos canciones de *Evanescence*, así que es una gran película. ¿Por qué? Porque Amy Lee es, simplemente, una diosa.



Escena del tráiler oficial de la película

Luis Manuel Serrano
Grado Superior de Anatomía Patológica

SIRAT: EL PRIMER GRAN PREMIO DEL JURADO EN EL FESTIVAL DE CANNES Y LO QUE NECESITA EL CINE ESPAÑOL



Este año, en el Festival de Cannes, el nivel no ha estado tan a la altura como el de otros años. Sin embargo, creo que a todos nos ha sorprendido que el Gran Premio del Jurado sea *ex aequo*. La primera película ha sido *Sentimental Values* de Joachim Trier (La Peor Persona Del Mundo) y la segunda, esta película: *Sirat*. Dirigida por Óliver Laxe y protagonizada por Sergi López, esta película nos presenta a un padre dispuesto a encontrar a su hija en una rave en pleno desierto de Marruecos.

He de decir que no esperaba nada de esta película, pero al descubrir que esta cinta venía con premio incluido, mis expectativas aumentaron. Me parece un acierto que Movistar+ no lo anunciase por todo lo alto; únicamente lanzó un tráiler y, por suerte, eso no es nada para lo que luego es la película en sí. No quiero destripar nada; creo que cada uno debe verla y extraer sus propias conclusiones.

Sabéis lo molesto que estoy con el cine actual porque últimamente o bien se hacen cosas ya conocidas –no quiero mirar a nadie–, o se hacen películas para ir cogidito de la mano. Laxe consigue meter de lleno al espectador en una rave y, a partir de ese momento, te suelta en pleno viaje por el desierto y te deja a tu antojo.

En lo técnico, es sublime: la puesta en escena, los grandes planos del desierto que recuerdan a Dune de Denis Villeneuve, a Mad Max e, incluso, a las películas del oeste de John Ford y Sergio Leone son espectaculares. El desierto no sólo es un escenario donde se desarrolla la trama, es también un personaje. La cinta no sólo te entra por los ojos, sino también por los oídos, especialmente al verla en una sala grande. Mientras la veía, quedaba hipnotizado. Teniendo en cuenta que no hay grandes diálogos, hay que estar muy atento porque, en el simple momento de parpadear, se pierde el hilo. Junto a ello, una música electrónica re–

tumba en la cabeza de principio a fin, y sirve también como banda sonora; simplemente bonita y elegante.

Pese a durar menos de 2 horas, es un tiempo en el que se permanece pegado a la butaca, con un estrés constante, y, al terminar, es probable salir en silencio y replanteándose uno muchas cosas.

De las actuaciones, por su parte, tengo poco de decir. El director Óliver Laxe mantiene su estilo característico de trabajar con personas reales en lugar de actores profesionales. Suele elegir a individuos que realmente pertenecen al mundo que retrata y los muestra tal y como son. Por eso sorprende que, en esta ocasión, el único actor profesional del reparto sea Sergi López, mientras que el resto del elenco está compuesto por auténticos raveros, personas que viven y forman parte de esa cultura. Sergi lo hace de maravilla y construye una química con este grupo variopinto de personas. En parte, me recuerda a lo que hizo en su día Chloé Zhao cuando produjo *Nomadland*.

Sirat es un viaje, un viaje a nuestro interior y a nuestro dolor. Sinceramente, creo que necesitamos más películas como esta y menos «comedietas» españolas. Pese al escaso presupuesto, Óliver Laxe ha hecho una película muy parecida a un *blockbuster* de Hollywood y, si soy sincero, –y al contrario que *Anora*–, *Sirat* sí se merece el Premio del Jurado y el resto de galardones que le vayan dando por el camino. He de advertir que no es para todo el mundo, pero, si llegáis a entrar, os toparéis con una experiencia nunca antes vista en una sala de cine.

Tráiler oficial de la película



«ESCRIBIR ES LA MANERA MÁS PROFUNDA DE LEER LA VIDA»

Francisco Umbral

©